CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

200 AÑOS BICENTENARIO ARGENTINO

Temporada Nº **57**
Exhibición Nº
7379 7380
Cine
GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 21 de diciembre de 2010

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

EL ILUSIONISTA

(*L'illusionniste,* Inglaterra / Francia - 2010)

Dirección: SYLVAIN CHOMET. *Argumento:* sobre un guión original de Jacques Tati. *Adaptación*: Sylvain Chomet . *Música original*: Sylvain Chomet. *Diseño del film*: Fiona Hall, Michael Solinger, Pierre Tissot. *Asistente de dirección*: Paul Dutton. *Diseño de sonido*: Carl Goetgheluck. *Dirección de arte*: Bjarne Hansen. *Voces:* Jean-Claude Donda (El ilusionista), Eilidh Rankin (Alice), Duncan MacNeil, Raymond Mearns, James T. Muir, Tom Urie, Paul Bandey. *Producción*: Sally Chomet, Bob Last. *Producción ejecutiva*: Philippe Carcassonne, Jake Eberts. *Productoras*: Django Films Illusionist, Ciné B, France 3 Cinéma, Canal+, CinéCinéma, France 3 (FR 3). *Duración*: 90'.

Este film se exhibe por gentileza de Z Films

El Film

El ilusionista es una carta de amor entre un padre y su hijo. Ese padre es Jacques Tati, genio francés de la comedia reconocido por el mundo entero. Él escribió la historia original hace más de 50 años, pero no pudo verla plasmada en la pantalla. Su guión, que lleva el nombre de **Film Tati nº 4**, durmió largamente en los archivos del Centro Nacional de la Cinematografía, esperando por un artista que le diera vida.
La hija de Tati, Sophie Tatischeff, se resistió a abandonar el guión y comenzó a buscar a un director que fuera capaz de revivir la incomparable magia de su padre para presentarla a una nueva generación de espectadores. Finalmente, encontró a Sylvain Chomet, el realizador del film animado **Las trillizas de Belleville**, nominado al Oscar, que se volcó con toda su pasión en el proyecto de animación que le demandó cuatro años de realización y al que pudo dotar de toda la mágica impronta de Tati.
En **El ilusionista,** Tatischeff es un viejo mago profesional. Los cambios de gusto del público del music-hall durante la década de 1950, con la masiva irrupción de las estrellas de rock, lo han empujado a actuar en lugares marginales del Reino Unido. En una de esas actuaciones, en Edimburgo (Escocia) conocerá a la joven e ingenua Alice, quien comenzará a acompañarlo en sus presentaciones, creyendo que el mago podrá conseguirle con su arte todo lo que ella desea. Este desafío impulsará a Tatischeff, dará un vuelco a su vida y le hará ver la realidad de otra manera. Se trata de una mágica y sentimental historia sobre la amistad y el amor paternal.
La realizaci{on está a cargo de Sylvain Chomet, quien nace en Francia en 1963. En 1982, comienza a dedicarse a las artes plásticas y en 1987 obtiene la graduación en animación de la Escuela Europea Superior de la imagen. En 1986, comienza a trabajar como asistente de Richard Purdum en Londres. Poco después comienza su carrera de artista de animación independiente filmando numerosas publicidades televisivas.
En 1989, realiza su primer cortometraje de animación, **La vieille damme et les pigeons**. En 1997, después de trabajar para los estudios Disney, Sylvain comienza con la realización de su primer largometraje animado, **Las trillizas de Belleville**. Después de varios años de esfuerzo consigue concluir su obra y estrenarla, obteniendo un gran reconocimiento de crítica y público, siendo el film nominado para los Oscar 2004 en los rubros mejor película animada y mejor canción original. En 2006, Chomet dirige el segmento Tour Eiffel del film **Paris, je t'aime**. Para la producción de **El ilusionista**, Sylvain se radica en Edimburgo, actualmente reside en Provence.

(Extraído del pressbook del film)

La originalidad es un don que no precisa de fronteras físicas, de límites temporales para los artistas, un don que se resiste a los vientos frívolos de la moda y prefiere, en lugar de la repetición, explorar nuevos territorios que añadir a una larga tradición de excelencia. Así, el director francés Sylvain Chomet, tras el éxito fulminante de **Las trillizas de Belleville** –estrenada en el Festival de Cannes de 2003 y nominada al Oscar al año siguiente– deja el barroco por la perspectiva y cambia el humor negro por una ternura nostálgica en esta adaptación de un guión inédito de Jacques Tati. **El ilusionista** es el resultado de atrevidas elecciones que van en el sentido opuesto de la propensión al 3D. Presentada en el festival de Berlín en 2010, esta coproducción británico-francesa es una obra maestra, portadora de una visión y de un oficio muy personales que simbolizan un inconformismo sutil que hunde sus raíces en la historia del cine de animación. El encanto irresistible de este viaje al pasado le otorga a Sylvain Chomet la ejecutoria y a los espectadores, un billete para un regenerativo regreso a los principios de la dimensión humana, lejos del tumulto provocado por los superhéroes, ogros, dragones y demás criaturas que se acumulan estrepitosamente en el imaginario de la infancia actual.

La transición de una época a otra, el delicado relevo de una generación que envejece a una juventud sedienta de novedades y los solitarios bastidores del mundo del espectáculo son los principales temas que bosqueja el guión de **El ilusionista**. Apoderándose de una historia desarrollada por una personalidad cinematográfica con un estilo tan personal como Jacques Tati, Sylvain Chomet ha decidido tomar el peligroso camino del homenaje: el protagonista principal de su película, un mago que se ve desbordado a finales de los años cincuenta por el rock emergente, es claramente un doble de Tati. No en vano, el personaje mantiene su elegancia en el vestir, tiene una constitución física estirada y tambaleante, un comportamiento vacilante, miradas intensas y discretas, una amabilidad afectuosa... **El ilusonista**, no obstante, esquiva la trampa de la hagiografía con un relato que hace hincapié en lo poético mediante la ausencia de una lengua bien definida: los personajes chapurran mínimamente el francés, el inglés o el gaélico. Al público se le ofrece, así, la libertad de decodificar a su antojo las peripecias, en una maniobra que subraya el poder de sugestión del dibujo y de la música.

La intriga de la película privilegia el horizonte del viaje y la simplicidad narrativa sobre la complejidad de los hechos. El mago, enfrentado a un fracaso cada vez mayor, lleva su búsqueda de trabajo desde París hasta Edimburgo, pasando por Londres y por una de las islas Hébridas interiores. Los trenes atraviesan paisajes deslumbrantes; las luces y la arquitectura de la capital escocesa ofrecen infinitas posibilidades visuales muy bien aprovechadas por el director gracias a la riqueza de los dibujos a mano. Un joyero gráfico para un emotivo encuentro entre el viejo artista y la joven ingenua que lo seguirá en su vida de bohemio miserable. Entre ambos surgirá una relación filial a través de la dulzura y de los regalos del ilusionista, que asistirá al descubrimiento del mundo y a la transformación de la niña que se convierte en mujer antes de esfumarse con delicadeza y desaparecer. Dos caminos que se cruzan en un hermoso encuentro efímero y profundo, como el de Sylvain Chomet con Jacques Tati; el de un director francés con Escocia; el de un artista contemporáneo de la animación con la intemporalidad de la creación.

¿Cómo le vino la idea de trabajar sobre un guión de Jacques Tati?

En **La trillizas de Belleville**, rendí homenaje a Tati con un extracto de **Día de fiesta**. Sophie Tatischeff pensó que sería una buena idea adaptar un guión de su padre que él no había realizado, **El ilusionista**. No quería una película de acción real, ya que nadie debía interpretar el papel de su padre, que es evidentemente el personaje principal de la historia. Leí el guión y me encantó.

¿El guión era detallado?

Era más bien una especie de novela, muy poética. Había muchas cosas donde no podía adivinar qué habría querido hacer Tati, así que las dejé de lado. El guión situaba la acción en Praga. Pero, como me estaba mudando a Escocia, pensé que sería el mejor lugar para ambientar la película, ya que Edimburgo es una ciudad que tiene aún más que ver con la magia que Praga, a causa de su luz y su cambiante cielo.

¿Qué te sedujo de esta historia?

La primera cosa que vi en el guión fue la bonita historia sobre un hombre que envejece y una muchacha que se convierte en mujer. Estos dos caminos se cruzan, luego se separan. Pero queda claro que el ilusionista se parece más a Jacques Tatischeff que al Sr. Hulot. Se viste con elegancia como Tati en la vida real. El hecho de que Tati forme parte de nosotros a través de sus películas también fue muy útil para la animación de su personaje, ya que pudimos estudiar su manera de moverse. Era como tomar el alma de Tati y darle vida a través de los dibujos.

¿Es el tema del artista que envejece es el centro de la película?

Es divertido, ya que este mundo del music hall que desaparece y que se dice perdido en el momento en que el rock surge es evocado con una tecnología que algunos dicen que desaparecerá, el dibujo a la mano. Pero las cosas cambian, nunca desaparecen completamente. La televisión no mató la radio ni el cine. El tema de la película no es el final del music-hall, sino simplemente lo que la gente aporta a medida que envejece. La muchacha se encuentra atrapada bruscamente en otro mundo, el de los escaparates, el

principio de la sociedad de consumo. Cada uno continúa su camino tras un encuentro muy afectuoso, de una suavidad a la vez realista y poética, y que habla de la vida.

¿Cómo diste con esta lengua, mezcla de francés, inglés, gaélico y sonidos?

Toda la película está basada en el hecho de que los dos personajes no pueden comprenderse. Él tiene este pequeño diccionario de inglés y habla gaélico. Luego, la música se debate entre el rock y la música antigua que acompaña al mago en el escenario. Para mí, es una película musical cuyas piezas he escrito yo mismo. Y, como los personajes no se comprenden, intenta explicar sus emociones a través de la música, que se convierte en su lengua.

¿Cuánto tiempo tomó la animación y cómo se financió la película?

Entre dos años y medio y tres, con un enorme trabajo, ya que la cámara no se mueve y permanece en plano amplio, como en las películas de Tati, un poco distante, como si se observase una escena. Se ve a los personajes de los pies a la cabeza. El problema de no utilizar primeros planos es que se debe dibujar todo el resto, lo que pasa en los rincones, en segundo plano. Hay algunas escenas muy largas, con muchos personajes, y es lo más difícil de la animación. La película fue financiada por Pathé, con un gran presupuesto, aunque bajo respecto a EE.UU., donde producirla hubiera costado siete veces más.

(Entrevista realizada al director por Fabien Lemercier, extraído de www.cineuropa.org)